

La hija del boticario caminaba con garbo entre las atestadas calles del centro de la ciudad. Olores de todo tipo, cuya procedencia ignoraba, se mezclaban entre el alegre gentío que se hablaba a gritos. En los viejos portales, chavales adiestrados en la supervivencia se retaban a ser el más valiente que le preguntase cualquier tontería. Mientras tanto, bajo mi ventana, mi indiscreta **ETA mirada contemplaba a aquella chica que no debía tener más de quince años. El cielo, casi sin previo aviso, se volvió gris amenazando con alguna de las copiosas tormentas que tanto abundaban en aquella época del año.**

*Las cosas no son lo que parecen.
Las palabras y la imagen trabajan para la organización dominante.
Reaprendamos la historia y siempre... desconfiemos.*